

Juan A. Rodríguez

Hay quienes hablan de que el lenguaje crea realidades. Quizá esto sea válido para nuestros pensamientos porque, para el mundo exterior a nuestra mente ocurre justo lo contrario: usamos el lenguaje para nombrar las realidades que nos rodean. Solo así se explica que la traumática realidad vivida en 2020 nos haya traído una renovación de nuestro vocabulario, generalizando lo que hasta ahora formaba parte tan solo de un léxico especializado: pandemia, coronavirus, confinamiento, 5G, inmunidad de rebaño (lo que lleva a algunos a considerar que nos están aborregando)...

Por lo que nos toca, también ha supuesto la difusión de vocabulario de uso cotidiano en el ambiente escéptico: negacionismo, antivacunas y, por supuesto, *conspiranoia* y Nuevo Orden Mundial. Al tiempo, surgían neologismos como *coronabulos* (con especial referencia al origen y supuesta finalidad de la pandemia) o *coronatimos* (donde entra todo lo relacionado con curaciones mágicas y métodos profilácticos ajenos a la medicina científica).

De todo ello y más se habla en el monográfico, fruto de la colaboración de firmas escépticas de primer nivel, que constituye el cuerpo fundamental de este número: la pandemia que estamos viviendo como ese acontecimiento global que lo ha cambiado todo. Y no hablamos de cuestiones algo frívolas como el parón de las ligas de fútbol o el cierre de los bares (sinónimo muchas veces de paralización de la economía, lo que dice mucho de nuestro país), ni siquiera de que esta revista no haya podido cumplir su objetivo de sacar tres números anuales (por lo que pedimos disculpas). Hablamos sobre todo de un número de víctimas propio de un conflicto bélico. Y hablamos también del tremendo bandazo que está suponiendo para nuestra civilización, que anda replanteándose cosas que dábamos por sentadas, lo que nos lleva a una incertidumbre en la que no nos sentimos nada cómodos.

Y para contrarrestar esa incertidumbre no tenemos más remedio que buscar culpables, ya sean los políticos, los negacionistas, los «vendidos científicos», en suma, «los otros», cuando seguramente todos tenemos nuestra parte de responsabilidad. Desde el movimiento escéptico tendemos a incidir en comportamientos anticientíficos como los de los negacionistas, lo cual no es malo. Pero seguramente no serán esos pocos cientos o miles de personas los que nos están trayendo a la situación actual, sino que habrá tenido más que ver la actitud de quienes, conscientes de lo que comporta, llevamos a cabo conductas muy poco aconsejables aunque

generalizadas, como el juntarnos indebidamente con nuestros seres queridos; recordemos aquello que se decía del sida: no hay grupos de riesgo, sino conductas de riesgo.

Pero el mundo sigue girando. Otro hito de 2020 y del que hablaremos aquí es el Manifiesto europeo contra las pseudoterapias, que recibió cierto eco por parte de los medios ayudado por las circunstancias, aunque de momento no hemos visto avances en lo que se reclamaba en el mismo. No obstante, ha sido un primer paso y no cejaremos en el empeño.

Aunque en ocasiones utilizamos indistintamente los términos *anticiencia*, *pseudociencia* o *mala ciencia*, no son lo mismo. Además, muchas veces es difícil saber si una determinada actividad cae en alguna de estas categorías. Relacionados con esto, presentamos dos trabajos basados en revisiones críticas de la literatura científica existente: el de Rubén Fernández sobre la osteopatía craneal y el de Azucena Santillán sobre la acupuntura, este último aún en desarrollo y financiado por una beca Sergio López Borgoñoz concedida por ARP-SAPC.

En un número dedicado de manera casi exclusiva a asuntos sanitarios, nos daremos un pequeño respiro con los ya tradicionales resúmenes de las Jornadas sobre Ciencia y Pseudociencia en la educación (esta vez, virtuales). Esperemos que su lectura no sea más que un acicate para que vean los vídeos completos, no solo por el contenido de las ponencias, sino también y sobre todo por los debates de cada sesión, donde se dieron discusiones y desacuerdos de lo más interesantes.

Lamentablemente, también tenemos que hacer referencia esta vez a fallecimientos entre nuestros socios, Uno, el de James Randi, famoso mago escapista y desenmascarador de supuestos dotados de poderes psíquicos. Otro, el de Carlos López Marqués, miembro además de nuestra redacción —reiteramos desde aquí nuestras condolencias a su familia.

Pero terminemos con dos buenas noticias, ocurridas con este número ya cerrado: la concesión del premio Eustoquio Molina a nuestro socio Rafael Sentandreu (por favor, que la paronimia no nos lleve a un famoso mercader de la autoayuda), Académico de número de la Real Academia Nacional de Farmacia —donde fue responsable de aquel demolidor informe sobre la homeopatía de hace unos años—, y del premio Lupa Escéptica a la periodista Nieves Concostrina. Hemos de darnos la enhorabuena por ello.